

C

Columna



Mary Mac-Millan

Profesora Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez

Una gran obra de teatro

En septiembre hemos tomado palco, copita de tinto en mano, para que frente a nuestros ojos se despliegue una gran obra teatral. Me refiero al caso del sueldo de 17 millones de la exministra de Educación Marcela Cubillos. Integran-tes de la obra: la ya mencionada, cargos altos de la Universidad San Sebastián (entre ellos Chadwick), la ministra Carolina Tohá, la alcaldesa Evelyn Matthei, entre otros. A la obra se le suman los comentaristas, los intérpretes que quieren dar una lectura a la obra: no sería una contratación académica, sino que más bien se trataría de un capital simbólico asociado al nombre y trayectoria de la exministra.

La “acusada” se defiende: “¿Cuál es el problema de que la San Sebastián hubiera querido contratar profesores de derecha del gobierno de Sebastián Piñera? Las universidades son autónomas”. Surgen preguntas: ¿es legítima una contratación bajo estas condiciones en una institución universitaria? ¿Es correcto que un académico reciba un sueldo de 17 millones y el resto de sus colegas uno de 4 por la misma pega? ¿Es Cubillos una “académica”? Tohá se suma a la obra y condimenta con un: “Me parece que la señora Cubillos tiene el mismo estilo que las autoridades venezolanas, cuando se ven pillados, atacan, insultan”. Cubillos, por su parte y con relación a Tohá: “Su gestión en sí misma es un insulto”. La alcaldesa de Providencia se enreda con dichos sobre juga-

dores de fútbol haciendo analogías que la ponen en aprietos y se desdice a medias. A todo esto, la obra sigue y Chadwick renuncia a su membresía a la junta directiva de la USS.

Pero cuando pensamos que la obra está llegando a su final y cada actor ha dicho ya su parlamento, he aquí que surge un personaje absolutamente secundario dispuesto a “robarse la película” y a sacar su sucia tajadita de todo esto. La actriz secundaria afirma que Chadwick estuvo enamorado de Cubillos y que por eso sufrió una depresión con licencia de seis meses. Se complica la obra de teatro, los espectadores abren los ojos, otros sonrían picaronamente mientras le dan el bajo al choripán. Leo un estudio de los académicos Deleuze y Guattari sobre la novela *El Proceso*, de Franz Kafka. Afirman: “Pero desde el punto de vista político lo importante siempre sucede en otro lado, en los corredores del congreso, en las bambalinas del mitin donde se afronta los verdaderos problemas inmanentes del deseo y de poder: el verdadero problema de la ‘justicia’”. Parece que sí, que estos dos académicos de nombres raros le han dado en el clavo, el verdadero problema de la justicia tiene que ver con el deseo y el poder. Dos viejos motores de esta sociedad nuestra. A toda la argumentación expuesta en los medios y que nos lleva a cuestionar cómo funcionamos como sociedad... pues ahora hay que incluir el factor del deseo (lo del poder ya lo teníamos claro). Y se nos fue septiembre.